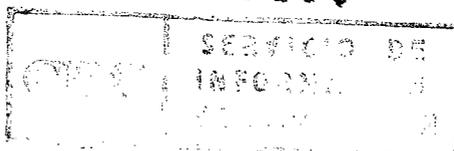


FLACSO-ECUADOR/CBC COLEGIO ANDINO
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES/CENTRO DE ESTUDIOS
REGIONALES ANDINOS "BARTOLOME DE LAS CASAS"

19435



29 ABR. 2005

DONACION

"ESTUDIO DE LA LITERATURA ORAL DE LAS
COMUNIDADES ANDINAS DE LA
2a. REGION. CHILE"

Tesis para optar el Título de Magister en Ciencias Sociales
con mención en: Antropología e Historia

ALUMNO : ROBERTO LEHNERT SANTANDER

SEPTIEMBRE 2003

C O N T E N I D O

	Página
PRESENTACION	II
INTRODUCCION	III
ESTADO DE LA INVESTIGACION SOBRE LITERATURA ORAL	1
Nivel Nacional	
Nivel Local	
HIPOTESIS	
PARTE PRIMERA	7
Síntesis histórica del pueblo atacameño	
Período precerámico	
Período agroalfarero	
Período del complejo cultural atacameño	
Desarrollos regionales	
Período Inca en el sector atacameño	
La conquista española y colonia	
PARTE SEGUNDA	20
El relato. Características generales	
Clasificación del relato	
PARTE TERCERA	29
Cuento y Sociedad	
La zooépica de las tierras altas	
Los personajes	
Relaciones hombre-animal en el relato atacameño.	
La Metamorfosis	
El embarazo mágico	
El embarazo usando un disfraz	
El comer	
Apuestas y creencias	
La cacería	
Violencia y mortalidad en el relato atacameño	
PARTE CUARTA	84
El mito atacameño. Análisis de un caso	
CONCLUSIONES	104
BIBLIOGRAFIA CITADA	106
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	112

PRESENTACION

La literatura oral o literatura transmitida generacionalmente constituye parte de la herencia de la mayoría de los pueblos de la tierra. Prácticamente no hay pueblo originario que no posea un corpus de narraciones, sagas, mitos y relatos que lo vinculan con 'illo tempore', con un tiempo pasado donde el hombre fabulaba con los animales, con lo maravilloso y con la naturaleza en un intento por explicar su propia existencia y la del mundo que lo rodeaba.

La literatura oral atacameña es también parte de ese patrimonio magnífico que trae voces del pasado, que constituye una valiosa herencia cultural que se hace necesario entender a la luz de su propia cultura, esto es, de sus propios principios y valores.

El campo por estudiar, en el caso de la literatura oral atacameña, es amplio y riquísimo. De allí que su estudio implique fijar, con meridiana exactitud, los límites en que se desarrolla la presente investigación.

Podría señalarse que aproximadamente un setenta y cinco por ciento del corpus total conocido de la literatura oral atacameña está relacionado con la zooépica andina. Como su nombre lo indica, este es un gran conjunto de relatos donde intervienen animales como protagonistas los cuales, a través de un proceso de 'personificación', proyectan valores sociales de naturaleza humana.

El estudio resulta, entonces, de un largo proceso de investigación antropológica vinculado con el corpus específico de literatura de tradición oral atacameña. Los resultados de la investigación dan a conocer al lector una visión comprensible del contexto en el cual se realizan las acciones. En otras palabras, la decodificación del texto traduce un hecho social humano el que surge por debajo de un disfraz que lo protege y oculta.

Al dar a conocer esta investigación no nos mueve sino el anhelo de divulgar parte del patrimonio oral cultural atacameño en términos simples, aunque sin descartar los parámetros de rigurosidad científica que regulan todo trabajo de esta índole.

Roberto Lehnert S.

Antofagasta, 2003.

INTRODUCCION

Desde tiempos inmemoriales el hombre ha buscado perpetuar sus conocimientos, experiencias de todo orden, linajes, ritos y fantasías colectivas con el objeto de dejarlos como legado cultural a las generaciones siguientes. Esta preocupación humana se inició -quizás- hace muchos miles de años, cuando la conciencia del hombre despertó de la larga pesadilla que significó haber competido con una naturaleza hostil la que, en todo momento, se manifestó adversa a él. Millones de años han transcurrido desde aquel ser primigenio, el Australopithecus, el más antiguo de los prehomínidos quien, posiblemente, estuvo en el umbral de la evolución para dar paso a otras formas más evolucionadas. Así se conocen otros hombres posteriores como el Sinanthropus Pekinensis (hombre de Pekín, China), el Pithecanthropus u hombre de Java, el Neanderthal y el Cro-Magnon, del cual descende el hombre actual.

es diferente al primigenio de hoy

Fueron millones de años los que transcurrieron entre la aparición del Australopithecus y el Cro-Magnon, separados ambos extremos por un período caracterizado por la lucha implacable por sobrevivir. El instinto constituye la fuerza que lo protege y conserva hasta dar paso a la chispa primera de la inteligencia la cual, amplificada en el tiempo, le da perspectivas para dominar la naturaleza en cierta medida. El paso de prehomínido (Australopithecus) a sapiens (Cro-Magnon) quedó, en cierta manera, materializado en los tres estratos del cerebro humano: el arquicórtex o arquiencéfalo (cerebro reptiliano) que ejecuta funciones exclusivamente instintivas; el meso-córtex o mesoencéfalo que incorpora la chispa básica de la inteligencia; y el neocórtex o neoencéfalo que ejecuta las funciones abstractas y más complejas del hombre, según lo señalado por (Pinillos 1970: 77-79).

Cuando el hombre, desde el Neanderthal al Cro-Magnón, sintió cierta relativa seguridad respecto a que la continuidad de su especie estaba asegurada, que los horrores cotidianos de su precaria existencia anterior estaban superados y que la naturaleza y el mundo animal de aquel entonces no volverían a amagar su propia existencia como grupo, entonces, su mente inquieta e inquisitiva comenzó a indagar y escudriñar el mundo que le rodeaba. Las actividades de recolección, invención de armas de madera, hueso y piedra, la invención de técnicas para producir fuego, la organización de la cacería y el robustecimiento del grupo humano denominado "banda", originado en el concepto de "familia", aseguraron en parte la certidumbre de la continuidad de la especie. En el grupo, el hombre conoció la solidaridad, el principio de reciprocidad y allí también conoció que el grupo estaba sobre el individuo en momentos de peligro. Protegió a los otros y, a la vez, se sintió protegido y,

Adaptación a las condiciones ambientales

con toda seguridad, y por primera vez, tuvo sueños que no terminaron en sobresaltos de terror, en que la fuerza ciega del instinto se sobreponía ante cualquier destello de racionalidad.

Nadie sabe cuáles fueron las primeras narraciones que el hombre creó en aquella época pretérita, pero es dable imaginar que su mente, la cual había estado a la defensiva durante miles de años, encontró amplio cauce para iniciar un viaje de aventuras en el cual él surgía como personaje principal para enfrentar un universo inexplicable a su mente y hostil a su presencia.

El relato se proyecta desde la oscuridad de los tiempos prehistóricos hasta nuestros días; fue y es un modo de pensamiento mítico en su origen, relacionado con una cosmología primitiva que trataba de explicar los grandes hechos: los cambios de estaciones, los eclipses, los cataclismos de la naturaleza, la lluvia, el fuego, etc. (Fisher 1963:244) agrega, además:

"Los relatos difieren de muchos otros textos lingüísticos en que ellos contienen un muy bien desarrollado nivel supra lingüístico de simbolismo, en el cual las imágenes (de personajes, acciones, lugares, etc.) inicialmente evocada por la misma lengua, sirven como elementos de un nuevo lexicón."

Fisher señala también que los mitos serios pueden mejor servir a las funciones de inducir al individuo a aceptar restricciones y obligaciones dentro del grupo social. Los relatos se vinculan, posiblemente, con ceremoniales de iniciación, con ritos de caza donde lo religioso se incorpora como un nuevo poder del hombre primigenio quien trata de darle una orientación pragmática, de utilidad a sus fines. Así, al menos, pareciera desprenderse de las pinturas rupestres y grabados encontrados en grutas y cavernas en Altamira (España), Lascaux (Francia), Tbisili (Sahara), etc. En ellos el hombre de aquella época, en estilo realista, plasmó sus deseos de caza y fuerza para ser el señor del mundo animal. Estas manifestaciones de arte rupestre son, de igual modo, dramáticas por cuanto ilustran la psicología del hombre de aquella época, sus aspiraciones frente a la pobreza de sus recursos, su lógica enfrentada a las realidades crudas y violentas, sus deseos de ser y las limitaciones que tuvo que enfrentar. Lo que es más significativo aún, es el rol que le cabe jugar al hombre en este arte primitivo. El es el actor principal, que lleva la iniciativa, determina resultados y avance en el violento contexto de la cacería. Estas pinturas antropocéntricas constituyen un mensaje del pasado en el cual, podemos imaginar, yacen las semillas de relatos, mitos y ritos que en su época constituyeron un mundo mágico-religioso.

El mito, y lo ritual por extensión, es la manifestación externa de lo religioso lo cual se proyecta en ceremonias concretas en un "hic et nunc".

H. Thieliicke, citado por (Grant 1962: 139) señala que el mito es "... la forma de aprehensión humana peculiarmente adecuada para tratar la verdad religiosa."

No obstante, es necesario señalar que esta 'aprehensión humana' se fundamenta en un lenguaje simbólico el cual, si bien resulta comprensible en su inicio, va perdiendo nitidez a través del paso del tiempo hasta transformarse en una verdad o en un mensaje que no requiere de la razón para su comprensión. Paralelamente, y refiriéndose a los relatos. (Fisher 1963: 245) afirma:

"Presentar el mensaje en imágenes en vez de palabras en forma directa requiere de un proceso doble de decodificación de parte del individuo..."

Estas pinturas rupestres, plenas de significado, muestran bestias grandes y pequeñas que aparecen con lanzas y flechas clavadas en sus cuerpos como para simbolizar el dominio del hombre sobre la naturaleza. Dichas pinturas rupestres son magníficas desde un punto de vista estético pero lo son aún más desde el punto de vista antropológico por cuanto conforman la historia no escrita pero sí pintada de aquellas bandas de cazadores. Ellas constituyen un misterioso mensaje cifrado que con el tiempo daría paso al clan o grupo ritual destinado, en una etapa más elaborada, a apoderarse de las virtudes del animal: su rapidez, su fiereza, su tamaño, su inteligencia.

En una etapa posterior, miles de años después, el hombre es el animal mismo elevado como deidad, en las elaboradas religiones politeístas de la India y Egipto, por nombrar dos de las más importantes.

Todas las culturas de la tierra, sin excepción alguna, cuentan con un corpus de relatos, narraciones y mitos primitivos los cuales fijan roles individuales y sociales y que, metafóricamente, entregan contenidos de un orden anterior, de un estado primigenio en que el hombre-animal-dios se confunde en una acción la cual, a pesar de esta trilogía, es netamente humana.

La creciente inteligencia del hombre primigenio se maravilló, entonces, frente al espectáculo de un mundo que ahora podía observar con más calma, con mayor atención. Creía dominar algunas situaciones de carácter práctico como la cacería a través de ritos e invocaciones mágicas como las explicadas anteriormente pero, no obstante, su mente sufría fuertes oscilaciones y dudas frente al hecho inmenso y desproporcionado de los desastres

telúricos o cósmicos, o frente al cambio invierno-verano, frío-calor, nacimiento y muerte.

El misterio del fuego, por ejemplo, considerado como amigo y protector del hombre en la crudeza invernal, como defensa contra bestias feroces y medio eficaz para construir armas pero, también terror universal cuando consumía bosques y praderas en el calor del estío. El hombre no podía explicar el rayo, el trueno o el relámpago; el nacimiento, desarrollo y muerte de la luna, los eclipses de sol y luna, los cambios de estaciones, las erupciones volcánicas, los terremotos, el paso de un meteorito y todas las mutaciones de una naturaleza omnipresente.

En aquella época remota se inicia ese largo camino de relatos y mitos, de historias contadas alrededor de una fogata crepitante, donde cada cazador reeditaba las tradiciones de sus mayores y agregaba las propias. Se iniciaba así la narración de la tradición oral, de generación en generación, hasta llegar a nuestros días.

El problema a resolver, en primera instancia, es detectar, previamente, un corpus de relatos dados para conocer el grado de vinculación con lo social. Se parte de la base que todo producto del hombre tiene un contenido social, por ser producto de su cultura, y dicho contenido social se expresará de forma diversa: a través de modos abiertamente obvios o por medio de un lenguaje figurado. Este lenguaje figurado se expresa a través de diversos recursos, en especial en las culturas ágrafas. Tenemos, por ejemplo, el extraordinario contenido social que proyecta la cerámica en la cultura Chimú o la rica proyección social que emite la cerámica erótica Inca.

En el caso de la literatura de transmisión oral ocurre un fenómeno parecido, toda vez que en ella se plantean los temas que interesan al hombre y, en consecuencia, a la sociedad los cuales se expresarán de la manera que mejor convenga a dicha cultura.

Resolver el problema implica acceder a una visión de la sociedad productora de la literatura oral. No importa que la visión sea parcial, por cuanto no todos los parámetros sociales podrían surgir de los relatos y mitos, pero sí aquellos que podrían tener un mayor significado y sentido para la comunidad.

La fundamentación teórica de toda investigación dice relación con los recursos, técnicas, procedimientos y métodos empleados a objeto de producir un nuevo conocimiento el cual resuelve un problema además de toda la investigación realizada anteriormente.

La literatura de tradición oral es de carácter universal y se da prácticamente en

toda la historia del hombre hasta alcanzar el presente. La oralidad, antes de la invención de la escritura -más o menos hace unos 5.000 años- fue el medio fundamental para transmitir los contenidos de cultura y sociedad entre los grupos humanos.

La oralidad es, consecuentemente, una manera importante de transmitir el conocimiento y toda la cultura en general, de generación en generación, constituyéndose ella en una estructura que le daba consistencia y solidez a la sociedad ágrafa del pasado.

no es sanscrito

Los estudios de la tradición oral se iniciaron en el siglo XIX cuando surgen en Europa las investigaciones en torno a las culturas del Oriente. La India en especial, con descripción del sánscrito y el descubrimiento de la familia lingüística del indoeuropeo, el estudio de las tradiciones y libros sagrados y la arqueología del Egipto, Mesopotamia y Grecia. El conocimiento y desciframiento de lenguas antiguas como el sumario de escritura cuneiforme, los geroglíficos egipcios y todo un conjunto de descubrimientos que abren las puertas para conocer el pasado.

En toda esta pléyade de investigadores de las culturas del pasado, destacan los hermanos Wilhelm y Jakob Grimm, en Alemania, quienes inician una serie de magníficos estudios en torno a la tradición oral en el mundo rural alemán.

La metodología y el trabajo en terreno desarrollado por ambos hermanos, dan nacimiento al estudio de la literatura de tradición oral desde un punto de vista científico. Este trabajo sistemático de los hermanos Grimm será imitado en el resto del mundo hasta el día de hoy, usando medios modernos para registrar las informaciones en un esfuerzo constante por traer el pasado al presente evitando al máximo cualquier interpolación o transliteración errónea que pudiera modificar la versión original. Surgen así grandes colecciones de cuentos de Rusia, Suecia, Dinamarca, Francia, Turquía, Polonia, Grecia, etc., trabajo que paulatinamente va cubriendo Europa y el resto de los continentes. El volumen de recopilaciones es tan grande que surgen intentos de clasificar el cuento universal y tal es el propósito de Aarne y Thompson quienes publican en 1960 un voluminoso estudio clasificatorio del cuento universal titulado "The Types of the Folktale" el que representa, hasta el día de hoy, el mayor esfuerzo por agrupar los cuentos de acuerdo a su tipo y motivos. La versión original es de 1910 seguida de la revisión de 1928.

Por otra parte, se desarrollan otros intentos por comprender la estructura interna del cuento, buscando los universales que estarían en dicha estructura. Tal fue el esfuerzo de Vladimir Propp quien publica en 1928 su obra "Morfología del Cuento", la cual resulta ser el segundo estudio de importancia en la literatura de tradición oral, luego del trabajo de Antti

Aarne de 1910.

Propp analiza los cuentos rusos y llega a la conclusión que existen acciones que se repiten en todos los cuentos no importando el tema central. A esta secuencia de acciones las denominó "funciones" y calculó -de acuerdo al corpus manejado- que existen treinta y una funciones en total las cuales, no necesariamente aparecen en cada cuento.

Joseph Campbell, en 1959, publica un estudio profundo acerca de la tradición oral, en específico, en torno al mito, en el cual intenta encontrar los grandes motivos que cruzan la tradición de diversas culturas de la tierra, estableciendo universales a través de estudios comparativos.

Adentrándose aún más en el intento de conocer los diversos aspectos que se encuentran sumergidos en el cuento, J.L. Fisher, en 1963, publica un importante estudio titulado "The sociopsychological analysis of folktales" el que pretende aclarar las relaciones entre cuento, psicología y sociedad, abriendo así nuevas perspectivas de investigación, dando así un nuevo impulso al estudio del cuento.

Roger Pinon, en 1965, publica un interesante y transparente estudio del cuento titulado "El cuento folklórico" el que aborda los orígenes del cuento, su difusión, las características del cuento, etc.

Los objetivos que se plantean en una investigación como ésta, ^{tienen} ~~dicen~~ relación con la búsqueda, conocimiento y selección de un corpus de literatura oral que sea significativo en lo que respecta a su contenido de carácter social. Además se debe privilegiar que esta literatura oral sea representativa de la cultura en la cual está inserta. En el caso presente, debe quedar en claro, que la literatura analizada pertenece a lo que se suele denominar como 'Mundo andino'. Este 'Mundo andino', no obstante, lleva el sello indeleble del influjo Inca, del Tawantinsuyo, por lo cual el análisis siempre retorna al pasado, incluso más atrás en el tiempo y más allá del Incanato.

De igual modo, interesa distinguir la literatura de origen andino de los fuertes influjos que significó la administración y cultura colonial española la que también aportó elementos exógenos a la tradición oral andina.

También interesa conocer, aunque sea superficialmente, por no ser el punto principal de la investigación, las raíces de la tradición oral andina en lo que dice relación con los relatos transmitidos oralmente. En definitiva, interesa aclarar el rol de la literatura oral en

la sociedad en la cual está inserta, a la vez que dar a conocer el sentido y valor que ella tuvo en el pasado.

La hipótesis de la presente investigación se funda en el hecho que el cuento andino es producto de una sociedad y de una cultura específica y que, por lo tanto, proyecta elementos significativos de dicha sociedad los cuales son susceptibles de analizar.

Esta hipótesis toma como punto de partida el trabajo de J.L. Fisher "The Sociopsychological Analysis of Folktales" en el que el autor señala que no toda la vida social es dable detectar en un cuento.

Nuestro punto de vista es, entonces, detectar cuánta vida social se puede apreciar en los relatos andinos atacameños recogidos hasta el presente a través de un corpus cercano al centenar.

En relación con la metodología, ésta dice relación con los procedimientos empleados para llevar a cabo la investigación.

En primer lugar, se recogió todo el material oral publicado desde 1958 hasta el presente el cual fue ordenado para una mejor lectura. Luego se clasificó el material en razón de los grandes motivos de carácter social que iban surgiendo de la lectura analítica. Esta clasificación evidencia algunas grandes áreas de interés en que los cuentos proyectan contenidos sociales los que se analizan desde un variado punto de vista, sin descartar las relaciones que el motivo o los motivos pudieran tener con otras culturas de la tierra.

Se analiza un mito, en detalle, a objeto de traducir, en términos concretos, su visión de dioses, hombres y sociedad.

ESTADO DE LA INVESTIGACION SOBRE LITERATURA ORAL

NIVEL HISPANOAMERICANO

El estudio de las literaturas orales indoamericanas se inició tempranamente, casi con el descubrimiento de América. Esta inquietud por conocer parte del patrimonio oral del hombre americano se debió al celo evangelizador y a la necesidad natural de conocer la lengua y cultura de los nativos que impulsó al fraile Ramón Pané a escribir un libro. El libro escrito por Pané, más bien, terminado en su redacción alrededor de 1498, se llama "Relación acerca de las Antigüedades de los indios". Este fraile vivió -por orden del gran Almirante- en algunas comunidades indígenas de la isla Española, a la cual los indígenas llamaban Haití, y así pudo conocer su religión, dioses, mitos y leyendas. La Relación se alza, entonces, como la primera recopilación de la tradición oral americana constituyéndose en el primer monumento literario de todas las Américas.

Hacia fines del siglo XVI, alrededor de 1598, el R.P. jesuita Francisco de Avila, da a conocer el libro "Dioses y hombres de Huarochirí", monumental recopilación acerca de las creencias religiosas y de los mitos precolombinos en el Perú andino. La trascendencia de este trabajo de recolección de la tradición oral andina es grande, por cuanto constituye un elemento comparativo insigne en el estudio de la literatura oral andina en el presente. Ambos libros cumplen coincidentemente, su cuarto y quinto centenario en este año de 1998. Tanto el libro de Fray Pané como el del jesuita de Avila, constituyen los dos pilares clásicos para todo intento de elaborar una comprensión global de la literatura indoamericana de tradición oral.

No obstante las tempranas recolecciones de Pané y de Avila, el verdadero desarrollo del interés por la narrativa oral, por la literatura de tradición oral, se inicia en el siglo XX a través de personas e instituciones, viajeros, misioneros e investigadores quienes, cada cual en una etnia distintas, van dando a conocer un universo mágico de relatos, mitos y leyendas que dan forma a una visión multicolor de América. Entre las instituciones que más han aportado a este trabajo se cuenta al Instituto Lingüístico de Verano, quienes han publicado espléndidos trabajos, no sólo en el campo de estudio de las lenguas amerindias sino también en el ámbito de la tradición oral de México, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú. De igual relevancia son los aportes en este campo de parte del

IADAP, Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, cuyas publicaciones y revistas cubren un amplio espectro de la cultura oral americana.

Múltiples son los recopiladores que han recuperado el rico patrimonio oral americano y entre ellos cabe mencionar al distinguido arqueólogo alemán Max Uhle quien, entre 1903 y 1905 recoge relatos andinos del Perú publicados posteriormente bajo el título de "Vom Kondor und vom Fuchs".

Dávalos (1925) publica "Los casos del zorro", material que corresponde a recolecciones de literatura oral campesina de Salta.

Cesáreo de Armellada (1964) en su calidad de sacerdote misionero recoge relatos de varias tribus de indígenas en las selvas de Venezuela y los publica bajo el nombre de "Tauron Pantón".

León Cadogan (1965) publica un libro titulado "La literatura de los guaraníes" y José Luis Jordana (1974) da a conocer su recopilación "Mitos e historias aguarunas y huambisas de la selva del Alto Marañón".

Graciela Torres (1981) publica "Narrativa folklórica de la Puna y Pre-Puna Salto-Jujeña y el Departamento de Anta, Provincia de Salta", lo cual está en la línea de lo recogido por Dávalos años ha.

Otros aportes, entre muchos, lo constituyen recopilaciones como la de Anderson (1985) "Cuentos folklóricos de los Ashenica"; o el monumental trabajo de Morote (1985) titulado "Aldeas Sumergidas", el cual recoge un gran corpus de material andino peruano; o de Jorge Lira (1990) "Cuentos del alto Urubamba"; y también el trabajo de Villa (1991) "Mitos y leyendas de Colombia", etc.

Los nombres al azar, reseñados más arriba, constituyen un mero muestreo de un conjunto mayor de investigaciones y recopilaciones llevadas a cabo durante el siglo XX.

NIVEL NACIONAL

El interés por recoger la lengua oral y sus tradiciones, se inició tempranamente, cuando el R.P. Luis de Valdivia publica en 1606 su "Gramática Araucana" seguida de otros trabajos vinculados con ese grupo étnico.

Luego el R.P. Bernardo Havestadt que permanece en Chile entre 1746 y 1767 publica en Europa su "Chiledugu", en 1777, vinculado con la lengua araucana.

El R.P. Felix José de Augusta publica una "Gramática Araucana" en 1903 y sus célebres "Lecturas Araucanas" en 1910 con materiales de la tradición oral.

Años más tarde, el R.P. Martín Gusinde inicia en la década de los '30 la publicación en volúmenes de su monumental obra "Die Feuerland-Indianer" donde recoge un gran volumen de tradición oral de los Selknam, Yámana y otros grupos de indígenas del área austral de Chile.

En esa misma década, en 1935, llega a Isla de Pascua el R.P. Sebastián Englert, quien se interesa en la tradición oral de los isleños, recogiendo la antigua lengua ya casi desaparecida conjuntamente con las tradiciones orales, publicando "Leyendas de Isla de Pascua".

Yolando Pino, entre 1960 y 1963 publica sus "Cuentos folklóricos de Chile" y una década después Oreste Plath, 1973, da a conocer su "Geografía del mito y la leyenda chilenos".

Durante 1989, Rucio Flores publica "Uybirmallco", libro que recoge un buen número de relatos andinos aymaras. A lo señalado precedentemente, se deben agregar trabajos analíticos de la tradición oral como del Dr. Gilberto Sánchez ("Relatos orales mapuches"), del Dr. Constantino Contreras, Roberto Hozven, del Dr. Adalberto Salas, etc.

En este apretado resumen, se da cuenta del interés por recoger la tradición oral perteneciente a los grupos indígenas de Chile continental e insular. Se cubre someramente todo el territorio de sur a norte, desde la gélida Tierra del Fuego hasta las altas montañas andinas de Tarapacá.

NIVEL LOCAL

En lo que dice relación con la II Región de Antofagasta, cabe señalar que la recopilación de la literatura de tradición oral, de acuerdo a los datos oficiales manejados, se inicia en 1958 con un trabajo breve de Carlos Munizaga, quien recoge seis relatos en la comunidad andina de Socaire.

En 1966, el Profesor de la escuela de Caspana, don José Guggiana, recopila catorce relatos en esa comunidad.

En 1970 Bernardo Tolosa publica un conjunto de relatos andinos titulado "Leyendas de Tierra adentro".

El trabajo más sistemático de recopilación lo lleva a cabo el Profesor Domingo Gómez quien, entre 1975 y 1982, publica en la revista "Cuadernos de Filología", del Instituto de Literatura Nortina e Investigaciones Etnoculturales, Universidad de Chile-Antofagasta y, posteriormente, Universidad de Antofagasta.. Otros investigadores también han colaborado en la tarea de recoger el patrimonio oral aportando uno o dos relatos.

Casi la totalidad del corpus de literatura oral atacameña se recopiló en un período de 24 años, entre 1958 y 1982, lo cual no significa que ya no existan materiales orales susceptibles de ser recopilados. Muy por el contrario, puesto que dada la dinámica del relato, las variables y evoluciones normales que lo afectan, siempre existirá un nuevo relato vinculado a los hombres y a la tierra.

En 1993, Domingo Gómez publica "Así hablan las montañas" y en 1994 "Cuentos de nuestra tierra", donde presenta en forma de libro el corpus de literatura oral que había recogido anteriormente.

El Dr. Osvaldo Maya (1978)¹ publica un trabajo analítico: "El relato popular de la zona atacameña. Corpus y aproximación interpretativa".

Maya² publica el mismo año otro trabajo titulado "Morfología de un relato

¹ En: Estudios Filológicos N° 13. Universidad Austral, Valdivia

² En: Cuadernos de Filología N° 9. Universidad de Chile, Antofagasta.

atacameño".

Una década después, Roberto Lehnert³ (1988) publica un trabajo analítico titulado "Vigencia del mito andino del zorro en las comunidades atacameñas". Luego en 1996, redacta su trabajo "La versión atacameña de la huída mágica", remitido al IADAP. En 1997 presenta la comunicación "La literatura oral atacameña y su incorporación en la Educación Intercultural Bilingüe.

Todo lo anterior constituye una magra muestra de la labor investigativa e interpretativa realizada en el campo ya aludido, lo cual abona la decisión de llevar a cabo el presente estudio.

³ En: América Indígena, vol. XLVIII, N° 4. Instituto Indigenista Interamericano, OEA, México.

HIPOTESIS

El presente trabajo de investigación se inspira en la hipótesis de que el cuento o relato proyecta, de algún modo, vida social. Quien hace esta afirmación es J.L. Fisher⁴ quien publicara en 1963 su importante trabajo denominado "The Sociopsychological Analysis of Folktales". El autor plantea que no toda la vida social es expuesta en los cuentos, aunque algo de ella aparece bajo distintas formas y circunstancias.

La variable en el caso que se comenta, es que muchos relatos o cuentos revelan mayor cantidad de datos sociales, de vida social. Así, desde esta perspectiva y con un crecimiento acumulativo, podría plantearse una hipótesis de que el relato o cuento proyecta vida social en la medida que se interpreta a nivel de un corpus total y no de un caso singular.

La verificación de una u otra hipótesis constituye el punto principal del trabajo de investigación que se desarrolla aquí en torno a la zooépica en el sector atacameño.

Para alcanzar dicho objetivo se ha planificado la investigación en las siguientes etapas:

- * Introducción y formulación de hipótesis.
- * Parte Primera. Síntesis histórica del pueblo atacameño.
- * Parte Segunda. El cuento. Características generales.
- * Parte Tercera. Cuento y sociedad.
- * Parte Cuarta. El mito atacameño. Análisis de un caso.
- * Conclusiones.
- * Bibliografía

⁴ En: Current Anthropology, June, Vol. 4, N° 3, Chicago.

PARTE PRIMERA. SINTESIS HISTORICA DEL PUEBLO ATACAMEÑO

EL HABITAT

El sector atacameño habitado se extiende del norte a sur desde la localidad de Toconce en la alta cordillera hasta las parcelas de Tilopozo y Tilomonte. Cubre así una veintena de localidades que se distribuyen entre la hoya hidrográfica del gran Salar de Atacama y el sistema hidrográfico de los ríos Loa y Salado, en su área superior y media.

Esta enorme área andina que cubre más de la mitad de la Provincia de El Loa, se caracteriza por estar ubicada entre el gran desierto que se extiende al oeste y la cadena de montañas de la Cordillera de los Andes al este. Es un sector marginal de desierto caracterizado por un sistema pluvioso que se desarrolla entre fines de diciembre y primeras semanas de enero, como resultado del impacto postrero del monzón amazónico. En invierno caen, con cierta regularidad, intensas nevadas que constituyen el agua de riego que bajará de las montañas con los calores de la primavera y verano. Existen también pequeñas lagunas como Legía, Miñiques, Miscanti.

Comunidades como San Pedro de Atacama y Chiuchiu se encuentran a 2.600 m.s.n.m., mientras Toconce se alza por sobre los 4.000 m.s.n.m.

La flora está constituida, por una gran variedad de especies endémicas del sector (brea, rica-rica- copa-copa, pata de cabra, tola, llareta, ichu, chuquicandia, grama, etc.) la cual se caracteriza por sus hojas gruesas que almacenan el agua. También se pueden añadir cactáceas y árboles como el chañar, el algarrobo, el tamarugo. La fauna silvestre está compuesta de vicuñas, guanacos, zorros, viscachas, flamencos, ñandú, patitos, perdices, guallatas, cóndores, etc.

El macizo andino del sector atacameño está conformado por medio centenar de altas cumbres, cuyo conjunto es el más elevado de todo Chile, superando algunas los seis mil metros sobre el nivel del mar. Montañas como el Licancabur, Sairecabur, Acamarachi, Miñiques, Miscanti, Pular, Chiliques, etc. lanzan sus altas cumbres al cielo para establecer contacto con los dioses que moran en las alturas.

Más abajo se extienden colinas suaves quebradas, por profundos tajos en la tierra producidos por las lluvias del verano. Luego, el gran Salar de Atacama de un blanco que hiere la vista salpicado de lagunitas color turquesa. Y, al otro lado, hacia el oeste la Cordillera de Barros Arana, donde se destaca con nitidez la enorme mole del Químal, la montaña sagrada.

1. PERIODO PRECERAMICO (9000-1500 a.C.)

La vida humana se inició en el sector atacameño en el momento que las primeras bandas de cazadores se aventuraron en estas tierras altas de la II Región. Fueron atraídas, posiblemente, por la abundancia de caza, por la existencia de pequeños riachuelos y fuentes de agua y por los bosquecillos de especies nativas que les servían como combustible. Encontraron, asimismo, materiales suficientes para construir sus armas de madera y de material lítico, abundante en el sector. Estos cazadores nómadas se desplazaron lentamente en este territorio piedmontano de la Cordillera de los Andes, en las márgenes del enorme desierto que se extendía hacia el oeste, estableciendo sus campamentos en pequeños oasis con provisión de agua y combustible.

De acuerdo a lo señalado por la investigación arqueológica (Bittmann, 1978: 14), estas bandas de cazadores-recolectores aparecen hace unos nueve mil años y todo hace suponer que permanecieron por varios miles de años en el sector atacameño desarrollando un patrón de vida que evolucionó lentamente.

Los hallazgos arqueológicos correspondientes a este largo período son escasos y el más significativo, conectado con este período, dice relación con el descubrimiento de la Cueva de San Lorenzo, cerca de la localidad de Toconao, donde se encontró un fogón, usado hace miles de años, por algunos de los grupos de cazadores-recolectores y que se remonta al fechado ya anteriormente señalado. No se encontraron otras evidencias de manufacturas por lo cual el sitio arqueológico puede calificarse de poco productivo aún cuando establece un horizonte humano del Paleoindio en el sector atacameño. Otros sitios arqueológicos tempranos de importancia son Tuina y Puripica, los cuales también aportan datos de interés que sirven para reconstruir dicho lejano pasado.

2. PERIODO AGRO-ALFARERO (1500 a.C.-200 d.C.)

El período agroalfarero se inicia aproximadamente 1500 años a.C., cuando las bandas de cazadores-recolectores inician un proceso de agrupación para establecerse en distintos sectores del área precordillerana de la II Región. No se sabe con certeza si las bandas nómades dieron origen a dichas comunidades o, por el contrario, el proceso de sedentarización se concretó con la llegada de otros grupos de mayor cultura. Lo cierto, al respecto, es que este período se caracteriza por la aparición de una abundante manufactura, producto del desarrollo mayor de dichas comunidades. Lo característico de esta etapa reside en el uso de la alfarería para uso doméstico y posiblemente ritual. La región, rica en depósitos de arcilla, proveyó a los grupos humanos del material necesario para su construcción. Las aldeas, asimismo, se construyen toscamente de barro, piedra y ramas para ofrecer resguardo al hombre, tanto del intenso frío invernal como de las temperaturas tórridas del verano. Como ejemplo, el caso de la aldea de Tulor (500 a.C.), ubicada al oeste de San Pedro de Atacama.

Asociado a este período, se inicia la agricultura la cual iba a tener un importante desarrollo en el sector geográfico que se estudia. Debemos suponer que en dicha época ríos como el Loa, Toconce, Caspana, Hojalar y Salado, ubicados en el sector norte, y el Vilama y San Pedro, en el sector sur del área atacameña, poseían un caudal mayor de agua, además de las numerosas vertientes que también aportaban recursos hídricos de importancia.

Esta actividad agrícola incipiente se desarrolló primeramente en sectores cercanos o inmediatos a las fuentes de agua con el cultivo de especies como variedades de papas, zapallo, quinua y muy especialmente las distintas variedades de maíz. Se debe señalar que el paso de cazador-recolector a agricultor no fue abrupto sino que se desarrolló en un período largo, difícil de cuantificar en años pero que, en definitiva, significó un cambio radical en el modus vivendi de esas comunidades.

Esta primera etapa (1000 a.C. - 900 d.C.) de vida sedentaria agrícola, con cultivos cercanos a las fuentes de agua, con un marcado carácter de subsistencia familiar, necesariamente debía sufrir alteraciones en el futuro como resultado de la presión de un mayor consumo, producto de una mayor población y de la escases de caza. Respecto de esto último, se debe señalar que el hombre del período agro-alfarero o cerámico, aunque ocupado ahora de nuevas responsabilidades, no abandona la cacería la cual constituye un

complemento a los productos alimenticios recogidos de la agricultura.

Para incrementar la productividad de la agricultura debido al crecimiento de la comunidad, o por motivos de trueque para obtener productos de otros grupos humanos, el hombre de este período inicia la captación de recursos hídricos a través de la construcción de canales de riego. Construyó así decenas de decenas de kilómetros de canales de piedra para llevar el agua a sectores lejanos o altos de la topografía local para incorporar así nuevas tierras al proceso de producción agrícola. Ahora puede cultivar sus especies no sólo en terrenos planos sino también en colinas y lomajes hasta donde conduce el agua a través de canales y todo un complejo sistema de distribución del recurso hídrico. Desarrolla, asimismo, la agricultura en terrazas o terráplenes laboriosamente construidos en sectores abruptos del sector y aplica el principio de riego vertical por inundación en dichos lugares.

- la alpaca y el llama

Este período agro-alfarero también se caracteriza por la introducción y desarrollo de la domesticación de animales como el llama y la alpaca los cuales aportan al hombre su lana, cuero, carne y tendones para uso doméstico en distintas manufacturas y alimentación.

Ahora se puede señalar que el hombre ha dejado atrás las limitaciones de su vida anterior, regulada implacablemente por los azares de la caza. Ahora él ostenta poderes más amplios y profundos por cuanto regula a voluntad la producción de su alimento, sea a través de la agricultura o la ganadería. Siente que nunca más estará sujeto a las fuerzas externas de la naturaleza ya que ahora, al menos, puede cambiar el curso de su vida a través del trabajo individual y colectivo. Descubre el valor de la unidad frente al personalismo y se convence que la oportunidad de crecer como comunidad reside en la voluntad unida de todos los miembros de ella. Es el principio de solidaridad y reciprocidad que da origen a la "minga" o trabajo comunitario el cual tiene vigencia hasta nuestros días en estas comunidades andinas.

El período agro-alfarero se caracteriza también por una abundante producción de pinturas y grabados rupestres, especialmente. En Taira, Santa Bárbara y en las márgenes del río Loa, entre Chiu-Chiu y Lasana, etc., se encuentran magníficos grabados en piedra que despliegan toda una rica visión de la vida de dichas comunidades. La cacería ocupa un lugar preferencial en los múltiples motivos allí presentados pero, también, la domesticación de animales o personajes importantes por los atavíos que visten: sacerdotes o shamanes, guerreros, animales asociados a ritual (batracios, felinos, zorros, etc.), signos solares, etc.

Mejor:

Es el principio de solidaridad y reciprocidad que da origen a la "minga" mediante el "ayni" o trabajo comunitario...

3. PERIODO DEL COMPLEJO CULTURAL ATACAMEÑO (200-900 d.C.)

Entre el siglo II y IX de nuestra era, de acuerdo a Latcham (1938:20) y a Núñez (1992:41) se desarrolló un proceso cultural muy singular que amalgamó, en definitiva, a varios focos culturales del sector estudiado y que también recibió fuertes influjos externos. Este se ha denominado como "complejo cultural atacameño" y su presencia en la historia del sector destaca con personalidad y nitidez frente a otros desarrollos culturales del Norte de Chile⁵.

El éxito alcanzado en el período agro-alfarero anterior a través de la sujeción de la naturaleza, concretada en obras de ingeniería hidráulica para un mejor riego de extensas áreas, la domesticación de animales para beneficio del hombre, el desarrollo de las técnicas en alfarería, la evolución hacia formas más desarrolladas del pensamiento religioso y el sentimiento más hondo y significativo de pertenecer a una comunidad (pueblo, aldea), son todas razones poderosas que concurren simultáneamente a desarrollos locales en el amplio sector atacameño.

Se inicia así un período de prosperidad en lo material el cual, aún en sus mejores momentos, se inspira y fundamenta en los recursos propios de la tierra. La piedra, el barro, la greda constituyen la materia prima básica, seguidos de la madera y los sub-productos de la ganadería como lana, cuero y huesos. La región también proporciona metales aunque en menor escala como plata, cobre y oro, los cuales tienen aplicación en objetos de adorno personal o ritual.

Este período (200-900 d.C.) se caracteriza por la gran cantidad de herramientas de piedra y madera para la labranza como palas y azadas; por los arreos de cuero y madera para las llamas como animales de carga; por el desarrollo de actividades de metalurgia como ya se señalara; por la ejecución de trabajos textiles como también de fino tallado en madera, la confección de cerámica roja, en una primera etapa, y negro pulido después.

El ceremonial de enterramiento, las concepciones religiosas y la cultura toda de dicho período alcanzan una mayor complejidad como resultado del inmenso influjo de Tiahuanaco, gran centro cultural andino ubicado en las inmediaciones del Lago Titicaca.

⁵ Ver: Max Uhle "Fundamentos étnicos y arqueológicos de Arica y Tacna", Quito, 1922.

Estos centros culturales atacameños mantienen un activo comercio con las comunidades ubicados al Este de la Cordillera de los Andes (Tiahuanaco) y también con las comunidades de Changos en las costas del Océano Pacífico; en este último caso, a través de la hoya hidrográfica del río Loa, único camino viable para cruzar el desierto.

Tiahuanaco (500 d.C.) influyó en la cultura atacameña en algunos aspectos que resultan de un estudio comparativo entre ambos sectores culturales. Las dificultades en este estudio contrastivo residen en las casi nulas evidencias arqueológicas de carácter orgánico que se hayan encontrado en el centro cultural Tiahuanaco las cuales desaparecieron como producto de la alta pluviosidad del sector, traducida en humedad y pudrición de todo vestigio de sepulturas con sus respectivos ajuares. Asimismo, la cercanía del lago Titicaca también debe haber incidido en una mayor humedad en Tiahuanaco. En el sector atacameño, por el contrario, la poca incidencia del régimen de lluvias, la salinidad del suelo y la sequedad mantuvieron en perfecto estado sepulturas y ajuares. Tiahuanaco en el presente es un conjunto formidable de ruinas de piedra, finamente talladas cubierto en su mayor parte por avalanchas de lodo y cascajo. Destacan entre los monumentos recuperados la Puerta del Sol, la Puerta del Puma, grandes estatuas como la de Kochamama, estelas y grandes obras de ingeniería hidráulica. En este aspecto, por ejemplo, no existe comparación entre el fino y elegante tallado de la piedra para canales y esclusas de regadío de Tiahuanaco y las obras con idéntico fin construidas por los atacameños, quienes no elaboraron ni menos pulieron la piedra.

Hasta aquí pareciera ser que no se observan influencias de Tiahuanaco en el sector atacameño, por las razones anteriormente señaladas. No obstante, al estudiar los motivos tallados en la Puerta del Sol y otros monumentos de dicho centro astronómico-ritual -pues eso es lo que Tiahuanaco constituyó en su época- y al compararlos con las tabletas para alucinógenos se logran ciertas analogías sorprendentes. Al respecto, cabe señalar que la colección de "tabletas de rapé"⁶ para insuflar algún tipo de alucinógeno (paricá) constituyen el documento más rico y numeroso de la arqueología atacameña, por cuanto su estudio proyecta luces sobre un pasado increíble de esta cultura ágrafa. (Torres, 1984).

⁶ Substancias psicotrópicas; alucinógenos.

Motivos recurrentes como deidades solares, el dios o jefe con los bastones de mando y otros, recuerdan en tierra atacameña el influjo cultural y religioso de Tiahuanaco. De igual modo, los textiles atacameños revelan dicha influencia como, asimismo, los hallazgos de joyas de oro con carácter ritual (sol, luna, vasos ceremoniales, etc.), encontrados en el área de Larache.

4. DESARROLLOS REGIONALES (900-1450 d.C.)

El complejo cultural atacameño podría considerarse, en el período anterior, como una extensión satélite de Tiahuanaco, por cuanto sólo participó "tangencialmente", entre el 400 y 700 d.C. en la fase del esplendor y opulencia de ese centro cultural. Al desaparecer aquél, como resultado de devastadores cambios geológicos y climáticos, según lo señala repetidamente Posnansky (1945:2), por el desgaste natural de toda civilización o por las razones que hayan existido, se inicia en el sector atacameño un período gradual de decadencia y desorden. Podría hablarse del "período feudal" del sector atacameño por cuanto la unidad religiosa y política del período anterior da paso a un localismo y surgimiento de sus respectivas autoridades. Se construyen pukaras o pueblos-fortaleza y la vida simple de pastores y ganaderos se ve ahora amenazada por grupos hostiles, tanto locales como extraños quienes desarrollan acciones de pillaje y terror en las pequeñas comunidades del sector. El aislamiento de los atacameños, ubicados en comunidades tan alejadas como San Pedro de Atacama, Socaire, Peine, en el sector sur, y Lasana y Chiu-Chiu en el sector central y otras como Caspana y Ayquina en el sector norte, les hacen fácil presa de las bandas de depredadores, por un lado, y, asimismo, conspira contra todo intento de unidad.

5. PERIODO INCA EN EL SECTOR ATACAMEÑO (1450-1536 d.C.)

Hacia el siglo XV de nuestra era, unos setenta años antes de la llegada del conquistador español, la expansión del Imperio Inca lleva a las tropas del Cuzco hasta el corazón del sector atacameño. El sometimiento del pueblo atacameño al imperio del Tawantinsuyo se llevó a cabo bajo el incanato de Pacha-Cútic, cuyo sucesor, Tupac Yupanqui, iba a conquistar el sur de Chile, más allá del paralelo 24°. Ver (Mostny

1971:163), (Reinhard 1983:35-36).

Esta incorporación de los atacameños a la dominación del Inca revistió las mismas características generales que se habían empleado con otras regiones y grupos humanos, es decir, un proceso pacífico de penetración, respaldado por grandes ejércitos los cuales entraban en acción si las circunstancias así lo exigían. Las comunidades atacameñas separadas entre sí por grandes distancias, estructuradas en un sistema casi feudal de jefes locales, sin un sentido desarrollado de unidad geográfico-cultural y constituyendo en su totalidad un grupo humano pequeño, no pudieron resistir la embestida del formidable imperio Inca y fueron sujetos al poder del incanato.

El sector atacameño, cruzado por pequeños ríos y salpicado de oasis había desarrollado con éxito la agricultura y la ganadería. Su conquista por parte del Inca fue un imperativo de estrategia militar, por cuanto ese sector se ubicaba en la ruta hacia el sur de Chile y era el último centro de descanso y abastecimiento para las tropas. Así, el pueblo atacameño se convierte en importante proveedor de las fuerzas militares del imperio Inca. Pareciera que este rol tan importante implicó, a su vez, que el gobierno Inca no aplicó la política de mitimaes o traslados masivos de población en el sector atacameño.

— Mito de la Queso

La administración incásica estuvo en manos de oficiales capaces, leales al Inca quienes, en todo momento, aplicaron las políticas administrativas sancionadas por las autoridades del Cuzco por lo cual el mantenimiento y desarrollo de las provincias conquistadas nunca estuvo al arbitrio del curaca o jefe del sector, sino que se ajustó a las leyes del imperio. Esta actitud justa y benévola redundó, con el tiempo, en un acercamiento y cooperación entre ambas etnias lo que produce, en definitiva, una integración armónica entre conquistador y conquistado.

El imperio incásico, que en esos momentos estaba en la cúspide de su poder y desarrollo, trajo al sector atacameño todo su sistema administrativo, sus estructuras sociales, su religión, costumbres y tecnología. La administración Inca, ubicada en el sector Catarpe-Turi, eficiente y práctica, destacó servidores públicos en el sector atacameño quienes se encargan de administrar los asuntos civiles y de organizar las políticas de producción en el campo de la minería, agricultura, ganadería y otros. Se construyen adoratorios en las cumbres de las montañas (Licancabur), se inicia y termina el gran Camino del Inca, desde las afueras de Peine hasta alcanzar Copiapó o Copayapu, magno trabajo de ingeniería; se construyen tambos o posadas a lo largo del río Loa hasta alcanzar la costa y se

mantiene un activo comercio de intercambio con las comunidades de Changos del litoral del Océano Pacífico. El sistema de comunicación dentro de la región y con el Cuzco se mantiene a través de los chasquis o mensajeros, se reparan los pukaras o aldeas fortificadas, etc. Asimismo, la lengua Quechua se convierte en la lengua oficial del sector atacameño en tanto el Kunza, la lengua local, se repliega y usa dentro de la familia. El influjo del Quechua fue importante y se detecta en los préstamos de léxico de esta lengua al Kunza, en la abundante toponimia de origen Quechua aún vigente en las localidades del sector⁷, en el numeroso léxico de zoonimia, fitonimia y patronimia. Además, la religión inca con toda la complejidad que de ella emana, también se detecta en el sector atacameños con el culto solar (también heredado por los atacameños del gran centro religioso-cultural de Tiahuanaco), el concepto de Pachamama, la veneración de las altas cumbres, el enfloramiento, el quitado de luto, el techado de viviendas, el corte del cabello e infinidad de ceremonias vinculadas con agricultura y ganadería.

Las tropas imperiales y oficiales civiles también trajeron con ellas sus tradiciones orales, por constituir una cultura ágrafa, y así se diseminaron relatos y mitos mezclándose con los propios del pueblo atacameño.

La presencia Inca en el sector atacameño constituye, en definitiva, una instancia renovadora del pueblo atacameño, tanto desde una perspectiva administrativa y tecnológica como también social, donde se revitaliza la cultura y la identidad local.

6. LA CONQUISTA ESPAÑOLA Y COLONIA EN EL SECTOR ATACAMEÑO

En 1536, a su regreso de la expedición al sur de Chile, don Diego de Almagro se apodera del sector atacameño, poniendo así fin al influjo administrativo Inca e iniciando -aunque brevemente- otro período cultural, ahora sujeto a la autoridad real de España. Luego, en 1540, don Pedro de Valdivia llega al sector y toma posesión de él con carácter definitivo. Las mismas razones que tuvo el imperio Inca respecto de este sector se justifican

⁷ Lehnert, Roberto. "Distribución geográfica de toponimia Quechua, II Región". Congreso Nacional de Geografía, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988.

----- "Préstamos del runa-simi a la lengua kunza". En: Hombre y Desierto N° 5. Universidad de Antofagasta, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Antofagasta, 1991.

también para los nuevos conquistadores ibéricos, por cuanto el sector atacameño se convierte en punto de descanso y fuente única de aprovisionamiento para el ejército español antes de cruzar el desierto en su camino al sur. Allí encuentran madera y leña para sus reparaciones y necesidades domésticas proporcionadas por los bosquecillos de algarrobos, tamarugos y chañares; encuentran, asimismo, animales domésticos como la llama y alpaca que les proporcionan carne, cuero y lana y, además, como medio de transporte de bagaje; y la agricultura les ofrece una amplia variedad de productos para su alimentación.

Vencida la natural resistencia de los nativos del lugar, luego de fieros encuentros, y probada la superioridad de las armas de España, se inicia un período de paz que se consagra, en definitiva, el 5 de marzo de 1557, cuando los jefes y caciques atacameños juran fidelidad y acatamiento al rey de España. Esta fecha marca el término de la conquista española y el inicio de un período de paz dentro de un nuevo sistema administrativo.

La llegada del conquistador español al sector atacameño tuvo un impacto y conmoción mucho más honda que la conquista efectuada por el imperio Inca unos setenta años antes. Cabe señalar que entre incas y atacameños, más allá de las diferencias lingüísticas, existían algunas afinidades en cuanto ambos representan culturas preandinas las cuales, al parecer, recibieron un fuerte impacto cultural común de Tiahuanaco. Pero, en el enfrentamiento entre una cultura europea, en pleno desarrollo, y la cultura local atacameña construida en un contexto histórico, cultural y social distintos, el resultado final sólo se puede definir como traumático; es así, por ejemplo, si se analiza el choque entre ambas culturas en el ámbito de la religión. Don Pedro de Valdivia construye la primera capilla en territorio chileno al levantarla, muy próximo a su llegada, en San Pedro de Atacama. Los conceptos de religión solar y de animismo de los atacameños inspirados en una cosmovisión particular, donde el hombre está en contacto y participa de la naturaleza de manera íntima, se estrellan ante una concepción cristiana, netamente espiritual, cuyas manifestaciones son de carácter abstracto. El atacameño tenía un contacto directo y sensorial de sus dioses; así veía salir y ponerse al sol diariamente, se atemorizaba con los eclipses de sol y luna, escuchaba las voces de truenos y rayos o la violenta respiración de las montañas en las erupciones volcánicas; tocaba y usaba el agua sagrada que bajaba de las nubes y de las montañas. El vivía con sus dioses, en trato cotidiano, sujeto a rituales y ceremonias, pagando sus tributos, temblando ante su ira, agradeciendo los beneficios que cielo y Pachamama le brindaban cada día. El contraste no podía ser mayor y el efecto en la mentalidad indígena más devastador. Esta cultura religiosa fue destruida gradualmente en el

alma de los atacameños para superponer los conceptos del cristianismo, incomprendido en sus esencias profundas, en sus dogmas y sólo captado en sus exterioridades.

El proceso de evangelización de la etnia atacameña fue profundizando su acción en forma persistente durante todo el período colonial. La acción proselitista de la Iglesia se iniciaba con el bautismo del recién nacido, el que era así incorporado a la comunidad de fieles. Se le registraba con un nombre de pila cristiano y su nombre indígena se transformaba en apellido. La ceremonia se realizaba ante la presencia de sus padres, padrinos y, en algunos casos, testigos.

Pasados los años y al desear contraer matrimonio, el indígena también debía llevar a cabo esta ceremonia a través de la Iglesia. Sucedió de igual manera cuando moría.

"El libro de varias ojas" (sic) Casassas (1974) está lleno de inscripciones bautismales y matrimoniales y también de registros de confesión.

La administración civil española, compleja en leyes, cédulas reales y todo un aparato legal de audiencias, jueces, oidores, magistrados y, más que nada, documentos, les parece a los atacameños tan compleja, difícil e impracticable como cruzar el desolado desierto que se extiende al oeste de sus tierras.

En este período, alrededor de 1557, una vez establecida la pacificación con los belicosos atacameños, la administración española instauro 'la encomienda' de tierras de indios para el disfrute de las utilidades que producían. Estas encomiendas era el pago de la Corona a los esforzados capitanes y adelantados que aportaban nuevas tierras al Rey y nuevas almas a la Iglesia. Su explotación significó el empobrecimiento del indígena y su reducción a la calidad de semiesclavo.

Los conceptos de pueblo, de dinero, de utilidades, de encomiendas, de servidumbre y de abuso del más fuerte se estrellan contra sus conceptos de ayllu, unidad solidaria de vida y producción estructurado por lazos de consanguinidad, sin usura, con un concepto de libertad personal opuesto al individualismo y egoísmo de los peninsulares. El trauma en la psicología de este hombre andino es brutal, sin concesiones, sin perdón, hasta casi aniquilar su voluntad que alguna vez fuera tan creadora y pujante.

La vida del atacameño en la Colonia enfrenta transformaciones de toda índole, las cuales cambian sus esquemas sociales, religiosos, administrativos y psicológicos. Se les integra de cualquier forma en el manejo de la administración española y se les enseña a una ciega obediencia al Rey de España. Los más destacados mantienen sus cargos de curacas o jefes de distrito, se les nombra como alcaldes y gobernadores con lo cual recuperan una mínima autonomía. Se introducen en esta época los primeros esclavos negros cuyo número fue siempre muy reducido; se aplican nuevos sistemas en la agricultura (arados, molinos de agua, etc.), nuevas especies de cultivos, (trigo y vid, etc.) nuevas variedades de animales domésticos como la oveja, caballo, burros, mulas, etc. Se construyen, también, iglesias y capillas dondequiera hubiera un grupo humano y se implanta el diezmo para su mantención. Asimismo, se impone la obligación del bautismo, el sacramento del matrimonio y un riguroso sistema de celebraciones religiosas en todo el sector³.

En esta etapa también se desarrolla el fuerte influjo de la lengua española, la cual es la lengua del conquistador y de la administración lo que implica prestigio y obligatoriedad de hablarla. Contemporáneamente se habla el Quechua, impuesto por la administración Inca, el cual, por su expansión territorial en el imperio del Tawantinsuyo, adquiere un status de 'lingua franca'. El Quechua se usó aún en las prédicas y sermones de la Iglesia en el siglo XVI y XVII, por cuanto resultaba más práctico para la expansión del evangelio que el uso de las lenguas marginales como el Kunza, el cual quedó relegado al círculo familiar.

El período Colonial en el sector atacameño se asemeja a un crisol donde se mezclan y tratan de fundirse distintas vertientes culturales, psicologías e idiosincrasias. Las nuevas nociones, ideas y conceptos se estrellan silenciosamente ante una porfiada resistencia de los nativos atacameños quienes, secretamente, mantienen sus creencias e ideas. Sin embargo, el lento pero inexorable proceso de transculturación va penetrando la obstinada repulsa de los indígenas, quienes incorporan dentro de sus conceptos religiosos aquellos traídos e impuestos por la administración española. El crisol ya está funcionando y allí se mezclan, aunque sin diluirse completamente, elementos paganos y cristianos dando forma a una expresión de fe que siendo cristiana en sus aspectos generales incorpora elementos no cristianos que se mimetizan alegóricamente con las expresiones de fervor popular. A este fenómeno tan singular se le ha llamado sincretismo el cual proyecta, hasta

*600 años de la
de la cultura...*

³ Para mayores detalles ver: Casassas, José María. "La región atacameña en el siglo XVII". Editorial Universitaria, Santiago, 1974.

nuestro presente, ecos de un pasado prehispano muy antiguo. En definitiva, lo atacameño, el influjo Inca y la administración española constituyen en la actualidad una sola realidad signada por la singularidad, pues no siendo claramente ninguna de ellas conserva huellas de cada una, constituyendo una entidad socio-cultural de características propias. Esta síntesis cultural conforma una especie de patrón o modelo que surgió espontáneamente no sólo en el sector atacameño sino en toda la América española y constituye el fenómeno de co-tradición evidenciado en la mayoría de las culturas de la tierra. Se puede afirmar que no hay desarrollo cultural autónomo y de carácter lineal y diacrónico que logre mantener un grado de independencia y pureza sino, más bien, son desarrollos culturales sumatorios, sean de carácter endógeno o exógeno, los cuales constituyen una realidad específica en cualquier corte sincrónico que se realice para su análisis y conocimiento.

Para ilustrar las opiniones anteriores basta; por ejemplo, llamar la atención en relación a los nombres de pueblos y aldeas del sector atacameño: Atacama la Baja o Chiu-Chiu o también San Francisco de Chiu-Chiu; Atacama la Alta o San Pedro de Atacama; San Roque de Peine; Santa María Magdalena de Cobija, etc., raíces indígenas y cristianas en un solo nombre.

La Iglesia bautiza, casa y sepulta a los nativos del sector a quienes ha incorporado dentro de la fe dándoles un nombre de pila cristiano pero manteniendo un nombre indígena.

La fiesta de San Pedro, santo patrono de San Pedro de Atacama, también proyecta el sincretismo a que hacíamos alusión, desplegando elementos nativos y cristianos simultáneamente. También la limpia de canales, el velorio donde el cadáver está rodeado de alimentos y bebidas, etc.⁹.

⁹ Ver mayores detalles en: Gómez, Domingo. "Fiestas y ceremonias toconceñas". Documentos de Trabajo N° 2, Instituto de Literatura Nortina, Universidad de Chile, Antofagasta, 1980.

PARTE SEGUNDA. EL CUENTO. CARACTERÍSTICAS GENERALES

ESTRUCTURA DEL RELATO

El cuento, o más propiamente el folk-tale, como lo denominan con mayor precisión los sajones, podría definirse como un relato de transmisión oral, patrimonio de una comunidad, el cual proyecta contenidos sociales, psicológicos y culturales los que, en su conjunto y por diversos medios, establecen normas de vida, cánones de conducta y principios generales de armonía y solidaridad social los cuales emanan a través del enfrentamiento y contraste entre elementos básicos opuestos¹⁰.

El cuento es un relato de carácter más bien abstracto, con una clara economía de la descripción en beneficio de una enumeración de objetos o cosas. No presenta una localización en el tiempo ni tampoco en el espacio por lo cual la acción del mismo y los personajes escapan a toda comparación y adquieren un grado máximo de pureza y atemporalidad. De aquí surge un alejamiento definitivo de la experiencia real, aunque las respuestas y soluciones planteadas por los personajes, frente a los problemas que suelen encarar, pudieran sugerir un carácter pragmático. Algunos analistas han sugerido el carácter netamente estético del cuento lo que es aceptable para una parte de ellos pero no se puede negar que también posee un buen número de motivaciones que lo definen como una manifestación socio-cultural que proyecta críticas y valores más allá de dicho carácter artístico.

El personaje central del cuento está construido muy esquemáticamente siguiendo un esquema lógico básico. Esta lógica o racionalidad del cuento lo conecta inmediatamente con una cultura más evolucionada; por el contrario, la poca coherencia o racionalidad del cuento lo retrotrae a estadios sociales menos evolucionados. El personaje central es, asimismo, una especie de héroe que debe enfrentar obstáculos, resolver problemas y oponerse a un antagonista a quien es necesario vencer. Olrik, citado por (Benjamín 1974:216) dice: "En cualquier escena narrativa, actúan sólo dos personajes". Y esto se da en plenitud

¹⁰ Para el objeto de esta investigación, también se usará la denominación 'relato'.

en el relato atacameño. Este personaje central es, más bien, un "tipo" por cuanto representa un estado de pureza máxima, de carácter positivo o negativo. Desde el inicio ya se sabe si el personaje es bueno o malo, héroe o malvado, características que no sufren variación alguna durante el desarrollo de la narración.

Las relaciones entre personajes ("tipos"), se desarrollan horizontalmente entre sí, sin establecer diferencias biológicas, geográficas, económicas, sociales o temporales. Se establecen dentro del cuento reglas de conmutabilidad donde animales y cosas asumen las características humanas como resultado de la personificación literaria o de un animismo primigenio. El héroe ("tipo") adquiere tal carácter por cuanto es capaz de enfrentar los mayores peligros de todo orden saliendo airoso en todos ellos y recibiendo la recompensa prometida. El posee gran facilidad de movimiento, pudiendo trasladarse y resolver situaciones de apremio con la ayuda de la causalidad mágica omnipresente en todo momento. Estas facilidades gratuitas que dispone el héroe para acometer sus aventuras y dar con la solución final no requieren de mayor explicación, por cuanto constituyen la esencia que anima la narración. La descripción del entorno geográfico es mínima a la vez que imprecisa como, asimismo, no existe determinación cronológica, situaciones ambas que hacen recaer toda la atención en el personaje central o héroe, cuya motivación básica es la acción, excluyéndose todo intento de conocer su vida introspectiva, su psicología o impulsos interiores.

Sí se conocen aspectos relativos a las virtudes mágicas que algunos personajes pueden exhibir o a la simplicidad rústica aunque astuta que pueden poseer y que les resultan armas formidables en las empresas que acometen. Este entorno biográfico mínimo se amplifica, a veces, en relación a su nacimiento milagroso, crecimiento increíble, amigos, sueños, etc. En otros casos basta con señalar al héroe el cual, con sólo aparecer en la escena proyecta, casi de inmediato, virtudes o limitaciones asociadas a su nombre como son el caso del lobo, el zorro o el coyote, sean protagonistas o antagonistas en el relato.

Otro aspecto digno de destacar en algunos cuentos (folktale) es la progresión terciaria de la acción. Esta se construye diacrónicamente a través del cuento y puede ilustrarse, por ejemplo, como tres veces que se repite la misma palabra o frase; o tres veces que se intenta hacer algo y sólo resulta a la tercera; o el caso de tres hermanos que enfrentan una prueba, etc. Al parecer, el número tres es cabalístico. Asimismo, el cuento se estructura en base a repeticiones triples las cuales tienen un objetivo mnemotécnico en el sentido de fijar en la memoria los aspectos más importantes. Este recurso se justifica plenamente por

cuanto la tradición oral se inició en un período anterior a la invención de la escritura, en comunidades ágrafas, por lo cual todo recurso que sirviera para mantener la tradición oral fue usado e incorporado al cuento. Es así como la repetición casi mecánica de situaciones análogas también implica un recurso de énfasis sobre algún aspecto de interés del cuento.

La unidad del cuento, a pesar de la pluralidad de episodios desconectados entre sí, se logra a través de la actuación del personaje central el cual, a través de sus acciones y resultados, construye una línea solidaria y consistente que determina un resultado coherente y global, alejado de cualquier sentido de fragmentación o aislamiento.

En algunos cuentos tradicionales se destaca el uso de fórmulas o expresiones tipo cliché las cuales se invocan al inicio, en el medio o final de la obra y cuyo uso es de carácter obligatorio, producto del peso de la tradición y carácter conservador de la transmisión oral.

También cabe señalar que en el cuento se plantea, como esquema básico, el contraste entre elementos opuestos como bueno-malo, bello-feo, pobreza-riqueza, fuerza-debilidad, etc. Este principio de oposición polar es parte de la dinámica del relato y constituye un elemento tradicional de la dicotomía que el hombre establece como principio elemental para sí mismo y para la naturaleza que le rodea.

Al respecto cabe señalar lo expresado por Radcliffe-Brown, quien citado por (Kuper 1973:76 y sgtes.), dice:

"La idea australiana de lo que aquí se denomina 'oposición' es una concreta aplicación de la asociación por contradicción que es un rasgo universal del pensamiento humano, de tal forma que pensamos por pares de contrarios, arriba y abajo, fuerte y débil, blanco y negro."

Las descripciones anteriormente expuestas en relación al cuento constituyen un grupo de características generales y universales que definen este tipo de folklore oral. En ningún caso se podrían encontrar todas reunidas en un mismo cuento, ya que las diferencias de cultura, psicología, valores, tradición, ambiente natural, etc., cambian de región a región y de continente a continente. Un cuento del Asia, de Europa o América deberá necesariamente reflejar, aunque sea superficialmente, la cultura, tradición y valores de su lugar de origen aún cuando proyecte algunos aspectos de universalidad. El zorro, en el cuento europeo, derrota y se burla de animales mayores y más poderosos que él; el zorro en

el cuento americano andino es siempre un perdedor. Es el mismo personaje, pleno de astucia y creatividad, aunque en el resultado final aparece en posición distinta: uno como vencedor y el otro siempre derrotado.

Respecto del origen del cuento, se manejan varias teorías las cuales tratan de explicar el surgimiento de este corpus de tradición oral, incorporado al patrimonio cultural de los grupos humanos.

Teorías genéticas del cuento

- a) **Teoría mitológica**. Se piensa que el cuento se originó en mitos primitivos relacionados con el sol, la luna y con los fenómenos de la naturaleza. Los mitos, especie no científica de explicación de los fenómenos como el eclipse, el fuego, los cambios de estaciones, la vida y la muerte, etc., dieron, a su vez, origen a relatos los cuales, en definitiva, se transformarían con el paso del tiempo en cuentos.
- b) **Teoría simbolista**. También retorna al pasado del hombre primigenio quien en sus rituales de iniciación (pubertad, adultez, etc.), en sus esfuerzos por relacionarse con el mundo religioso del más allá, habría creado textos orales esotéricos en un lenguaje simbólico entendido por miembros escogidos de una comunidad.
- c) **Teoría psico-analítico**. Según esta teoría, los relatos serían producto de la imaginación del hombre quien exteriorizaría su subconsciente, sus deseos reprimidos, los tabúes impuestos y todo su complejo mundo psíquico a través de estos relatos los cuales transformados en cuentos inocentes llevarían, no obstante, en su interior, una clara intencionalidad.
- d) **Teoría genético-psicológica**. Esta posición señala que el relato libera conflictos interiores y sociales de la conciencia del hombre; es una especie de catársis y solución a los conflictos que aquél acumula dentro de sí.
- e) **Teoría antropológica evolucionista**. Aquí se plantea la perspectiva que el relato es supervivencia de una civilización primitiva pre-aria donde aparecen prácticas o creencias sin significado en la actualidad, que sí los tuvieron en el pasado o los tienen aquellos grupos que subsisten aún hoy día.

f) **Teoría histórica.** Señala simplemente que cada cuento es un todo absoluto, patrimonio de un grupo social, el cual apareció en un lugar y en un tiempo definido.

Si bien todas estas teorías tratan de explicar el origen del cuento a través de distintos puntos de vista y con pruebas de relativo éxito, ninguna de ellas es concluyente al respecto por cuanto es casi imposible pensar en un solo acto creativo. Más bien, la concurrencia de varios factores combinados en el tiempo y en el espacio pudieron, en definitiva, dar nacimiento al cuento. Otro tema que también dice relación con el cuento, desde el punto de vista espacial en este caso, se refiere a la dispersión de este tipo de relato oral¹¹.

Se señalan tres teorías importantes al respecto:

- a) **Teoría monogenista.** El es herencia del hombre primitivo prehistórico o de los indoeuropeos.
- b) **Teoría monogenista-difusionista.** El cuento nació en un tiempo y en un espacio determinado y luego se extendió, al resto del mundo.
- c) **Teoría poligenista.** El cuento puede haber aparecido independientemente en varios lugares, por cuanto las culturas prehistóricas hubieron de enfrentar problemas básicos similares en todos los continentes de la tierra.

Clasificación del relato

La clasificación de los relatos o cuentos también ha significado un importante trabajo en la etnografía del pasado y del presente. Quizás uno de los estudios más significativos haya sido realizado por Aarne y Thompson¹² cuya clasificación tiene un carácter universal en la cual se incluyen cuentos de casi todas las culturas de la tierra.

¹¹ Para este tema y anteriores ver: Pinon, Roger. "El cuento folklórico". Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1975.

¹² Aarne, Antti y Thompson Stith. "The Types of the Folktale". Suomalainen Tiedeakatemia Helsinki, 1973. I.

I. **Cuentos de animales.** Dicen relación con animales salvajes, domésticos, o ambos combinados. También incorpora al hombre y animales salvajes o animales domésticos, además de cuentos de peces, animales y objetos.

II. **Cuentos ordinarios.** Son los cuentos mágicos, de personajes con poderes sobrenaturales, intervención de brujas, hadas; marido sobrenatural o encantado, o puede serlo la esposa; trabajos imposibles o sobrenaturales, colaboradores con dones mágicos, etc.

III. **Bromas y anécdotas.** Son relatos acerca de las historias del tonto, acerca del matrimonio; acerca de la mujer o la muchacha; acerca del hombre o el muchacho. También tratan del hombre inteligente o del estúpido, de accidentes afortunados, bromas acerca de religiosos, cuentos de mentiras.

IV **Cuentos de fórmulas.** En este rubro se ubican los 'cuentos acumulativos' donde se enumeran y acumulan personajes o situaciones hasta la exageración. También se incluyen los cuentos denominados 'catch tales' (cuentos de ingenio), los cuales sorprenden a quien lo escucha por una agudeza simple al final, por lo inesperado.

También están los "cuentos truncos", es decir sin ^{-epi-} final y, finalmente, los cuentos acumulativos los cuales, a través de un mecanismo repetitivo, continúan la narración hasta producir el cansancio, la exasperación, la pérdida de paciencia o el agotamiento de quien lo escucha.

Para mejor comprender esta clasificación básica expondremos algunos ejemplos resumidos.

I. Cuentos de animales.

El robo de pescado

Había un zorro que estaba hambriento cuando casualmente pasó por ese lugar un hombre conduciendo una carreta cargada de pescado. El zorro corrió y se

adelantó a la carreta y se estiró en el camino fingiendo estar muerto. El carretero se detuvo, tomó al zorro por la cola y lo lanzó a la carreta. El zorro despertó de su sueño fingido, tomó muchos peces y los lanzó fuera de la carreta y luego saltó también él. Ese día el zorro comió mucho pescado. El lobo, viendo al zorro tan gordo y contento, le preguntó cómo lo hacía para estar tan bien. El zorro le contó el procedimiento que él empleaba y pronto el lobo trató de imitarlo pero, con tan mala suerte que el carretero lo sorprendió dándole una terrible paliza. (N° 1 Aarne y Thompson)

II. **Cuentos ordinarios.**

Un ejemplo clásico lo constituye "Caperucita Roja", cuyo texto no se incluye por ser bastante conocido.

III. **Bromas y anécdotas**

La luna devorada

Un tonto observa a una vaca que está bebiendo agua en una poza donde la luna llena se refleja con nitidez. Repentinamente una nube pasa, oculta a la luna y el reflejo de ésta desaparece de la poza. El tonto piensa que la vaca se ha comido la luna por lo cual mata al animal para recuperar la luna. (N° 1385 Aarne y Thompson)

IV. **Cuentos de fórmula**

a) **Cuentos acumulativos**

La hormiguita que se encuentra un centavo, compra ropas nuevas y se sienta a la entrada de su casa

La hormiguita se encontró un centavo y con él se compró ropa nueva y se sentó a la puerta de su casa. Pasan varios animales y le proponen matrimonio. Ella les consulta qué hacen en la noche y cada uno de ellos replica con su sonido

característico pero ninguno le resulta agradable a la hormiguita. Sólo el ratón le agrada y se casa con él.

La hormiguita deja al ratón encargado del almuerzo pero éste se cae dentro de la olla y se ahoga. Ella llora mucho y por esta razón los pájaros se cortan el pico, las palomas su cola, etc., etc. (Nº 2023 Aarne y Thompson)

"El ratón Pérez se cayó en la olla, la hormiguita lo siente y lo llora".

b) **Cuentos de ingenio y broma**

La pipa del perro

Un hombre fumaba su pipa en el tren mientras viajaba; sorpresivamente se le cae la pipa por la ventana y su perro, que le acompañaba, salta tras la pipa.

Más tarde llega el perro a la estación y ¿qué cree Ud. que traía en el hocico?

- ¡La pipa!...

- "No, su lengua". (Nº 2204 Aarne y Thompson)

c) **Cuentos truncos**

La cola del conejo

El viejo rey dejó una enorme montaña a sus tres hijos. Ellos cavaron la montaña y encontraron un gran cofre de hierro y un conejo dentro de él. ¡Si la cola del conejo fuera más larga, este cuento también sería más largo! (Nº 2251, Aarne y Thompson)

d) Cuentos acumulativos por exageración

El rey pierde la paciencia

El rey promete dar a su hija en matrimonio a quienquiera que le haga perder la paciencia.

Un pillo llega donde el rey y comienza a narrar un cuento de cómo una hormiguita caminó hasta donde había un enorme montón de trigo y tomando un grano se lo llevó a su cueva. Al día siguiente la hormiguita volvió y tomó otro grano de trigo y se lo llevó. Al tercer día volvió la hormiguita y ejecutó la misma operación. Al cuarto día... y así sucesivamente. El rey, perdió la paciencia y le entregó su hija. (N° 2301 Aarne y Thompson)

PARTE TERCERA. CUENTO Y SOCIEDAD

GENERALIDADES

El cuento, tomado en su globalidad como producto de un grupo humano o comunidad, posee y proyecta valores de índole social característicos de dicho grupo. Todo grupo humano organizado irradia sus propias características, modos de pensar y valores en todo aquello que construye, tanto en el ámbito de lo material como en el campo espiritual. De aquí que el cuento y la literatura oralmente transmitida, poseen aspectos que se relacionan íntimamente con los aspectos sociales de la comunidad donde se originan.

(Fisher 1963: 239) señala que:

"No toda la vida social se refleja con igual claridad en los cuentos".

Si bien esto es verdad y posee carácter universal, no es menos cierto que no invalida la existencia de aspectos sociales dentro del cuento. La totalidad de los relatos de una comunidad, de hecho, reflejan aspectos de toda índole relacionados con ella, cuyo análisis global permite reconocer y definir ciertos aspectos sociales de dicho grupo humano. Podrá argumentarse que el cuento no posee utilidad y función social en la actualidad, pero esto no implica que no la tuviera en el pasado. De hecho, las colecciones etnográficas de cuentos o de literatura de transmisión oral aportan elementos fundamentales para conocer aspectos socio-psicológicos y culturales de grupos humanos y de comunidades ágrafas en especial. Nadie pone en duda que La Ilíada, como conjunto descriptivo de vida y sociedad, es más antigua que Homero quien recogió dicha tradición oral dándole un carácter épico y poético pero incorporando costumbres y modos de vida más arcaicos. De la Odisea puede decirse lo mismo a pesar del carácter distinto de este poema.

(Grant 1962:72) señala al respecto:

"La Ilíada fue una leyenda con una base real aunque ténue; en la Odisea, aunque describe una relación de aventuras de una persona de credibilidad histórica (y relacionada con la Guerra de Troya), nosotros encontramos el producto no de la memoria, aún menos de la razón, sino de la imaginación, no de hechos ni de explicaciones".

La Odisea es una colección de cuentos populares y cuentos de hadas cuyo propósito era, más bien, entretener y divertir a la gente, aun cuando, por la antigüedad que se le asigna, también pudiera poseer algunos aspectos prácticos, eficientes en un pasado remoto aunque ya sin efecto alguno en la mente racional de la cultura griega del siglo IV A.C.

La Odisea constituye, sin duda, el antecedente más formal y elaborado que se posee en el mundo occidental respecto del cuento (folktale). Allí se encuentra lo maravilloso, lo fantástico, lo increíble y lo imposible, y también elementos y antecedentes de carácter social que emanan de la lectura del poema.

La mera comparación de motivos de cuentos recogidos en Asia, Africa y Europa donde se habla de transformaciones físicas de personajes de animal a humano y vice versa, el descenso al mundo inferior, el ascenso al cielo, encuentro con la muerte, etc., revela una relación clara con los motivos fundamentales de La Odisea (ver las teorías de dispersión del cuento en el capítulo II) y, más que nada, la universalidad de las respuestas humanas.

El cuento es un producto social que incorpora al hombre o al animal como protagonista de un relato donde suceden hechos que externamente sobrepasan la vida, tal como la conocemos, pero cuya íntima razón se relaciona con el hombre común y con su vida común, a pesar del disfraz, de las exageraciones, del lenguaje alógico y figurado que usa.

Lo señalado por Fisher anteriormente, lo prueba este autor al señalar que la mayoría de los personajes del cuento son varones o machos lo cual sería un ejemplo de la incapacidad del cuento para mostrar todo lo social. La verdad al respecto es que, si aceptamos que el cuento es un producto social de gran antigüedad (anterior a La Odisea, por ejemplo, en nuestro mundo occidental), tendremos que conceder que la mujer o la hembra jamás tuvieron un lugar de privilegio en las comunidades conservadoras de la antigüedad. De aquí que es el hombre o el macho el que asume la carga o la responsabilidad de la acción, ya que él es fuerte como cazador o hábil como guerrero, aptitudes que tendrá que usar en su enfrentamiento con un mundo mágico, sobrenatural o violento. Esto lleva a recordar que cada miembro de la sociedad o cada sección de ella (hombre-mujer; masculino-femenino) tienen un rol particular que desarrollar en el seno de la comunidad. El cuento, es verdad, destaca al hombre y al principio de masculinidad en forma clara, aún en las sociedades matrilineales y, con mayor razón, en las patrilineales puesto que es el hombre el

que caza, el que enfrenta las fieras y los peligros de la naturaleza, el que asume la responsabilidad de la guerra, el que aporta el sustento en dichas comunidades tradicionales, sean tanto de un pasado remoto como de grupos aún existentes en lugares alejados y de difícil acceso o en comunidades de fuerte espíritu conservador. Los roles del hombre en el cuento son siempre protagónicos, aún cuando aparezca como un ser pequeño y débil frente a un ogro grande y fuerte. Allí funciona su creatividad y astucia alimentada por la inteligencia. En otros casos, el hombre aparece como un personaje simple, ingenuo o tonto quien, a pesar de estas limitaciones, por un golpe de suerte o como resultado de su propia ingenuidad es capaz de resolver la situación planteada. Caso idéntico se plantea en la novela "Los viajes de Gulliver", de Jonathan Swift, donde el hombre asume roles diferentes de acuerdo al medio donde se encuentra.

Los roles sociales del hombre en el cuento dicen relación con la estructura social de la comunidad de donde se origina el cuento. Así, por ejemplo, son incontables los relatos donde aparece el rey y el vasallo, o el hombre rico y el pobre, o el señor del castillo y el labriego, o el animal poderoso y el débil.

En este encuentro entre estratos sociales antagónicos (alto versus bajo) se produce al final del cuento, en muchos casos, una nivelación de lo social, una especie de democracia donde el hombre simple y desconocido se casa, como resultado de sus obras, con la hija del rey. O, en el otro caso, el animal débil y más pequeño triunfa sobre el más fuerte y feroz. Aquí funciona el mecanismo socio-psicológico de la aspiración o una nivelación social igualitaria para todos los miembros de ellas o, al menos, la posibilidad de ascenso en el mundo social como justa recompensa al esfuerzo o ingenio personales del héroe. ✓

El cuento presenta al hombre asumiendo roles de jefatura en una comunidad o simplemente como miembro de ella. También como jefe de familia, como hermano mayor, como alcalde de un pueblo, como pastor, cazador o vagabundo. Aparecen todo tipo de ocupaciones y profesiones que desempeña el hombre sobre las cuales la economía del cuento entrega brevísimos antecedentes, pues sólo interesa saber si es sastre, carretero, pastor, etc. Los vínculos familiares como padrino, madrastra, hijo adoptivo, etc., también son significativos, en especial, como por ejemplo, la madrastra a quien, por lo general, se le adjudican roles negativos. También es corriente encontrar el enfrentamiento de dos hermanos, uno pobre y el otro rico; o uno piadoso y justo y el otro altanero e injusto. O también series de tres hermanos quienes en acciones sucesivas van probando sus

habilidades frente a un problema que tienen que resolver triunfando, por lo general, el más joven y humilde.

Otros aspectos también son recurrentes como la suerte o buena fortuna, la riqueza, la mala fortuna, remedios mágicos, lo sobrenatural, premio o castigo, objetos mágicos, ayuda sobrenatural, relaciones entre esposo y esposa, entre hermano y hermana¹³.

También lo religioso, en especial lo cristiano, tiene cabida dentro del cuento como expresión folklórica. Es así como personajes como Cristo, Dios, los ángeles o santos, curas y monjas, se incorporan en la acción participando con seres comunes de la aldea o de la vida rural. Valores como la verdad, justicia, amor y piedad y otros se contraponen a otros antivalores, constituyendo pares de opuestos o relaciones polares irreconciliables. El saldo de estas oposiciones es, por lo general, positivo por cuanto refleja la simple e innata predisposición al bien frente a la real presencia del mal. El demonio o diablo, el pecado, la mentira, la gula, la ambición desmedida, la venganza, etc., aparecen como elementos básicos que tientan y seducen al hombre. Esta dicotomía del cuento refleja el mundo simple del hombre: Cielo e Infierno, bondad o maldad, verdad o mentira. Pero también hay otros aspectos de carácter social que se desarrollan en el cuento. Es así como la fidelidad femenina es fuente de numerosos cuentos, el incesto y las relaciones extramatrimoniales, el rol de la ley, el robo y los ladrones, etc.

Largo sería enumerar las acciones de carácter estrictamente social que tienen lugar en el cuento; y no podría ser de otra manera por cuanto aquél, de algún modo, aparece y se nutre de las acciones reales y de los sueños del hombre.

Cambiando un poco lo señalado por Fisher anteriormente se podría decir 'que no toda la vida social se refleja con igual claridad en un cuento', pero sí se refleja mucho más en muchos cuentos de la misma comunidad.

El cuento tradicional ofrece una amplia gama de roles legítimos en el campo social, aunque también explora el mundo de los sueños, fantasías y quimeras dando origen a lo maravilloso, lo sobrenatural y fantástico. Esto, a pesar de la resistencia natural a aceptarlo, también se integra en el rubro social. En nuestro presente, el hombre

¹³ Ver" Aarne y Thompson, Op. cit., pág. 722.

contemporáneo maneja conceptos como el de 'platillos voladores', 'vida extraterrestre', como una especie de mito explicativo de su propia angustia existencial, la pérdida de la fe y desconfianza frente a un mundo conflictivo. Esto es un hecho concreto. Asimismo, en nuestra sociedad actual se detectan ejemplos concretos de prácticas diabólicas, de grupos satánicos los cuales, con rituales y parafernalia, tienen existencia real en el medio social.

Desde el punto de vista científico, según algunos autores, hay un claro rechazo a este mundo onírico y fantástico puesto que no puede ser objeto de un estudio riguroso (pensemos en monstruos, ogros, hadas, descenso al infierno y regreso, etc.) pero sí que puede ser objeto de un análisis socio-psicológico donde encontramos al hombre enfrentando su propio yo, con sus virtudes y limitaciones, sus dudas, su fe o su agnosticismo, sus deseos ocultos, sus valores o disvalores, su visión de la realidad (real o distorsionada), etc.

Por lo anterior, se acepta que el cuento es una forma de transmisión oral que es más sensitiva a la realidad sociopsicológica de un pueblo en contraste con el mito el cual posee un carácter más conservador y canónico. Además, que el relato se relaciona con los tiempos recientes mientras que el mito se refiere a un tiempo lejano, imposible de alcanzar para la memoria humana.

Desde el punto de vista del estilo, el cuento funciona como un relato simple donde se plantean posiciones básicas en torno al contraste y la comparación entre, generalmente, dos personajes, hechos o ideas. Al respecto ~~X~~Colby et al ~~X~~ (1974:216-223) ratifican este enfrentamiento polar básico entre dos individuos en el relato:

"En cualquier escena narrativa, actúan sólo dos personas".

Pero esta presentación se ilustra a través de disfraces, esto es, un lenguaje simbólico que requiere de un proceso de codificación y luego decodificación. Así, el mensaje es indirecto, envuelto en ropaje de imágenes (ogro, rey, lo maravilloso, lo fantástico, la personificación, la presencia de Dios, del demonio, etc.) que deben ser traducidas por quien escucha el relato.

La simbología del cuento se relaciona con la oposición o contraste de elementos del relato, sean reales (personajes) o abstractos (virtudes-vicios), o fantásticos (dragones-hadas).

Otras relaciones se establecen a través del mecanismo de la asociación (la virtud se asocia con la presencia de Dios); también estas relaciones internas del cuento se establecen por el mecanismo de la contigüedad o cercanía de un elemento con otro (hambre-alimento) y también por similitud, cuando ambos factores son conmutables entre sí.

El simbolismo del cuento se evidencia a través de personajes, hechos y valores que aparecen en él. El lobo, por lo general, asume el carácter de maldad, de enemigo de la sociedad, de lo salvaje que siempre ataca a lo civilizado o al más débil. O el zorro, a quien se le supone astucia y sagacidad en grado sumo dentro del reino animal y, por ende, dentro de los cuentos. Otros símbolos, como el anillo de casado dentro del contexto cristiano occidental, o el color negro para significar luto, es decir, muerte, tienen también cierta extensión territorial (Europa, América) que les confiere un carácter universal.

Los miembros de la familia nuclear -padre, madre, hijo, hija- también son susceptibles de convertirse en símbolos; del mismo modo las partes erógenas del cuerpo humano (culto fálico en Roma, por ejemplo). El sexo, de igual modo, ya que se asocia con el principio de fertilidad y continuidad de la vida.

El ogro o la bruja pueden representar en este nivel simbólico la proyección que los niños hacen de sus padres o padrastros, represiones que se exteriorizan en imágenes de miedo, temor al castigo físico, temor a ser comidos, etc.

Al decir de Levi-Strauss, para cada especie de cosas existe una contraparte en otra esfera. Es el principio de oposición de términos el cual posee carácter universal. Es, en definitiva, una construcción mental que surge automáticamente como mecanismo de ajuste.

Otra característica del cuento, en lo relacionado con el personaje, dice relación con la ambivalencia que muestran algunos de ellos, es decir, la existencia de características opuestas, bondad-maldad, verdad-mentira, etc. Esto se detecta, aún con mayor transparencia, en distintos cuentos donde aparece el mismo personaje como es el caso del zorro en los cuentos atacameños.

La ambigüedad está relacionada con la ambivalencia en el sentido que un hecho puede significar una u otra cosa desde un punto de vista cognitivo en el cual intervienen, naturalmente, parámetros de carácter cultural, social, religioso, geográfico e histórico. En muchas culturas la serpiente representa la sexualidad masculina, en Japón representa el cielo;

en las culturas amerindias está asociada al ritual del agua; y, en la tradición cristiana es símbolo del mal.

La interpretación y comprensión de un cuento requiere, en numerosos casos, de un conocimiento de parámetros tales como geografía, historia, cultura, etc., del lugar de origen del relato, además de una buena etnografía del grupo humano residente. Lo anterior se aplica con mayor razón y rigor en el caso del mito. Desde el punto de vista social también interesa conocer la estructura del concepto "familia", la organización de la comunidad, sus creencias religiosas, tabúes, privilegios, roles, normas de conducta, etc.

El cuento, como componente significativo de la cultura de un grupo humano ha perdido su relación histórica con la comunidad actual, en la mayoría de los casos. No proyecta la función social que alguna vez fuera elemento importante y carece, por lo tanto, de utilidad o pragmatismo, con las debidas reservas que pudieran asignarse a este rol. Al respecto, se puede citar lo que (Jason 1969:418) señala:

"La literatura oral funciona en su sociedad, al parecer, parcialmente, como la expresión y promoción de un sistema de valores y como un sistema normativo".

Este funcionamiento tiene, a veces, un carácter afectivo, que involucra aspiraciones y deseos del hombre. El cuento tiende a satisfacer la necesidad psicológica del individuo respecto de un tema o situación que le inquieta o interesa, o le complica su vida. El reconocimiento de la verdad, el triunfo de la virtud, la aplicación de la justicia, el castigo de la maldad, la curación de la enfermedad, o, más dramáticamente, la catarsis o purificación del deseo reprimido del incesto, el castigo a los padres, la muerte de la madrastra, la violación, la seducción bajo disfraz, etc., constituyen tópicos cuyo sólo enunciado en el cuento se traduce en una estabilidad más cierta del individuo y en una formación de valores personales, como producto moral de dicho relato.

A continuación se examinarán las acciones humanas más significativas que alcanzan plena vida en los relatos atacameños. Ellos deben proyectar, de una u otra manera, las características y los valores de un grupo humano, en este caso, el pueblo atacameño.

LA ZOOEPICA DE LAS TIERRAS ALTAS

El cuento atacameño se caracteriza por constituir, en gran parte, un corpus de relatos de animales los cuales actúan como seres humanos en su relación con la comunidad humana. El corpus de relatos andino-atacameños que se conoce considera un número significativo de personajes quienes dan forma y vida a este conjunto de manifestaciones del folklore regional.

Los personajes ocupan una variada gama de posiciones dentro del texto: desde una participación privilegiada hasta una aparición o mención circunstancial. Así es como el personaje puede ser el protagonista o el antagonista; puede, también, ser un personaje colectivo, o sea, representativo de un grupo; puede ser un personaje secundario en el relato o, simplemente, puede figurar como una referencia superficial.

La mayoría de los animales que figuran en esta zooépica son endémicos del sector atacameño comprobándose con ello la capacidad del relato por adecuarse para incorporar o modificar aquellos elementos de carácter local que ingresan al relato.

También figuran en el relato personajes de animales exógenos al sector atacameño y que fueron traídos como, por ejemplo, por la conquista europea del siglo XVI. Personajes como el caballo, la cabra, el burro o el gallo, etc., figuran cumpliendo variedad de roles. También habría que considerar el ingreso del loro en un relato atacameño, ave exógena para el sector atacameño como, de igual modo, el tigre (jaguar) y la culebra.

Dentro de este mundo animal, se da la dicotomía de lo doméstico enfrentado a lo salvaje. Es así como el grupo conformado por el caballo, la cabra, el gato, el perro, la oveja, etc. se enfrenta al zorro, el suri, el cóndor, la parina, el lagarto, etc. Se da, en cierta medida, lo señalado anteriormente por (Beidelman 1974: 162-190), donde el mundo civilizado, la comunidad, el orden y la ley se enfrentan con el área salvaje, caracterizada por la violencia, el matorral, lo antisocial, lo caótico.

Otra característica de los personajes animales es que en algunos relatos se vinculan con los humanos a objeto de cumplir con sus designios y acciones. Así, aparece el leñador, la pastora, el viejito, el rey, la hija del rey, la abuelita, etc.

Esta literatura oral también forma parte del patrimonio cultural de comunidades

andinas de Ecuador, Perú, sur-oeste de Bolivia, noroeste de Argentina y norte de Chile.

Curiosamente, algunos de estos cuentos cubren una extensión territorial que corresponde a lo que antiguamente constituyó el imperio del Tawantinsuyo por lo que bien podría pensarse, en este caso, en una difusión de relatos vía guerras de conquista.

El cuento atacameño constituyó parte importante del patrimonio cultural de una comunidad étnica asentada en las márgenes del río Loa y sectores aledaños (Chiu-Chiu, Lasana, etc.) y también en sectores más altos como Ayquina, Caspana. También en sectores de la hoya hidrográfica del Salar de Atacama como San Pedro de Atacama, Peine y Socaire, para nombrar los más importantes. El relato ha formado parte de estas comunidades desde épocas remotas y su paso a través del tiempo ha debido aceptar y también incluir elementos exógenos producto del influjo cultural de Tiahuanaco, de la conquista Inca y, finalmente, de la administración española.

Esta interpolación, producto de influjos culturales foráneos, de guerras, invasiones y conquistas ha producido un grave impacto de transculturación, no tan sólo en el corpus de literatura oral sino, también, en todas las manifestaciones de vida del sector atacameño.

Pareciera, además, que este tipo de folklore rural estuviera cayendo en el olvido con rapidez como resultado del casi nulo grado de operatividad que podría tener dentro de la sociedad atacameña, y, segundo, por la pérdida de la tradición oral. En la actualidad son pocos los abuelos que encuentren a nietos dispuestos a escuchar sus cuentos. Pareciera que la presión de la vida urbana se hace cada día más intensa sobre estas comunidades rurales a través de la escuela, la T.V., de la construcción de obras viales, gasoductos, construcción de hoteles y actividades de turismo, explotaciones masivas de minería, etc., y de una creciente sociedad de consumo. Son incontables los testimonios recogidos, en este trabajo de campo, que demuestran este hecho lamentable. La antigua espontaneidad del narrador de cuentos -niño, joven o anciano- se ha transformado en reticencia, timidez o franco rechazo a entregar relatos. No pocas veces el narrador, a modo de disculpa, da explicaciones en relación a las acciones deshonestas o inmorales que realiza algún personaje, proyectando con ello "la otra realidad", es decir, su total desconexión con las raíces profundas de la narración oral. De aquí que su discurso oral sea aprendido y entregado desde una perspectiva netamente superficial, sin sospechar de otros contenidos que el cuento pudiera poseer. También se desprende de lo anterior su reiterada repetición de que 'son cosas de

niños' o 'son cuentos, no más', especie de respuesta mecánica y justificación socorrida en demasía para explicar su conocimiento del cuento el cual, para él, es de carácter infantil.

El hilo conductor entre esta tradición oral actual y el pasado está totalmente cortado y perdido para ellos y, más allá de la anécdota fácil, del comentario casual, no son capaces de establecer relación alguna, sea moral o social, que el cuento pudiera sugerirles.

La funcionalidad del cuento se ha perdido, no obstante que el cuento aún subsiste, aunque en condiciones precarias. Lo mismo ocurre en cierta medida con la canción Talatur, cantada en la ceremonia de Limpia de Canales que se celebra anualmente en casi todos los pueblos del sector atacameño. Los hombres cantan la canción ya mencionada en lengua kunza, aunque no entienden una sola palabra de ella. El cuento, narrado pero sin funcionalidad social y moral actual y el Talatur, cantado pero sin entender su significado, constituyen ejemplos paralelos, en una misma cultura, de una tradición oral que perdió vínculos de comprensión con el pasado pero que se mantienen en el presente por una especie de fidelidad espiritual que, aunque fuertemente debilitada, aún se conserva en el sector atacameño de la II Región.

En razón de la argumentación anterior resultan claros los esfuerzos que se llevan a cabo en el presente por revalorar el patrimonio cultural indígena local a través de políticas que incentiven sus raíces y su identidad. Resultan coherentes, asimismo, las nuevas orientaciones hacia una educación intercultural bilingüe (E.I.B.), la cual se nutre de los contenidos culturales atacameños.

LOS PERSONAJES

Esta zooépica está conformada por un corpus de cuentos y relatos en los cuales figuran un gran número de personajes vinculados con el mundo andino. Cada uno de ellos va exhibiendo rasgos y características que los distinguen unos de otros, estableciéndose una especie de jerarquía u ordenamiento basado en la conducta de cada cual pero también en razones más profundas enraizadas en un mito o en una antigua tradición. Al respecto, (Grebe 1984:455) señala: